

## **Fantasía:**

(Del lat. phantasia, y este del gr. φαντασία).

- 1.** f. Facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales.
  - 2.** f. Imagen formada por la fantasía. U. m. en pl.
  - 3.** f. fantasmagoría (ll ilusión de los sentidos).
  - 4.** f. Grado superior de la imaginación; la imaginación en cuanto inventa o produce.
  - 5.** f. Ficción, cuento, novela o pensamiento elevado e ingenioso. Las fantasías de los poetas, de los músicos y de los pintores.
  - 6.** f. coloq. Presunción, arrogancia o gravedad afectada.
  - 7.** f. Mús. Composición instrumental de forma libre o formada sobre motivos de una ópera.
  - 8.** f. pl. Granos de perlas que están pegados unos con otros con algún género de división por medio.  
de ~.
  - 1.** loc. adj. Dicho de una prenda de vestir o de un adorno: Que no es de forma o gusto corrientes.
  - 2.** loc. adj. Dicho de un objeto de adorno personal: Que no es de material noble o valioso.
  - 3.** loc. adj. Dicho de una joya: De imitación. Tenía muchos pendientes, anillos, brazaletes, etc., todos de fantasía.
- Φαντασία.- muestra, ostentación, alarde, jactancia; aparato, fasto, pompa.  
Phantasia - ae.- imaginación, visión, sueños, fantasía; idea, pensamiento, concepto.  
‡ phantasma.- espectro, fantasma ll idea, pensamiento, concepto.  
En Corominas: aparición, espectáculo, imagen.

# El nombre de nuestras lenguas

Este número de Crisis no podía abrirse sin señalar un tema que nos abochorna a todas las personas que trabajamos y que nos preocupamos por la cultura en esta tierra. Y es que una revista de crítica cultural no puede cruzarse de brazos cuando el fanatismo y el complejo de inferioridad de algunos ataca, tan aparatosa y desmedidamente, a la base misma de la cultura: el lenguaje. Porque quien ataca a las lenguas ataca al lenguaje, a esa cualidad tan humana que nos sirve para expresarnos, para pensar o ayudarnos a pensar, para definir el arte y la música, los sentimientos, las formas de ver las cosas. Todo lo expresamos con palabras. Cuando contemplamos un paisaje o un cuadro, vemos los colores y las formas pero les damos sentido con las palabras, con el lenguaje propio que nos dictan las imágenes. Por ello, ocurre, que cada territorio (que no país), que cada cultura, precisa establecer una lengua propia que le ayude a comprender su entorno, su forma de vida, sus orígenes y sus destinos.

Pensar que las lenguas hacen caso de las fronteras que trazan los poderes, y que debemos diferenciarnos de los vecinos que pertenecen a otro poder, no deja de ser una animalada que en nada ayuda a la evolución de la raza humana. Empeñarse en minimizar la fuerza de la lengua y la literatura catalana (que no de Cataluña) o en disolver la historia y la riqueza documental de la lengua aragonesa (también llamada navarro aragonesa, porque no fue solo de Aragón) reduciéndola despectivamente a “fablillas de pequeños valles”, es lo mismo que negar la historia, los orígenes. Y resulta curioso que tal aberración la promuevan quienes no hace muchos años apostaban por Aragón como nación.

El aragonés es esa lengua que en los siglos VII y VIII se construyó cambiando el latín vulgar en una lengua romance con evolución propia. El aragonés es la lengua que aparece en las Glosas Emilianenses, en el Vidal Mayor (que documenta los fueros aragoneses) y que fue, junto con el latín y el catalán la lengua oficial de la Corona de Aragón durante la Edad Media —cuestión ampliamente documentada—, ejerciendo una gran influencia en las tierras de Valencia y Murcia.

Podríamos hablar mucho más del aragonés, de sus documentos históricos y de su literatura y contacto con otras lenguas. Lo mismo ocurre con el catalán cuyos dialectos occidentales se originan igual que los de la Franja aragonesa y que evolucionan a la par que el que se habla en Tortosa.

Todas las lenguas dialectales (también en español) sobreviven porque se apoyan en una lengua estándar y producen con ella y para ella.

Así pues, dejad de abochornarnos. Si os avergüenza tener y defender lenguas con historia, que pertenecen a esta tierra, y las condenáis al ostracismo y, por ende, a la muerte, provocaréis que nos avergoncemos de vosotros. Vuestra mayor aportación a esta tierra habrá sido unir la imagen más patética de nuestra cultura a los tópicos de la cabezonería y el cazurrismo, al Ecce Homo y a la pitonisa de Magallón.

Cuesta muy poco llamar a las cosas por su nombre: aragonés, catalán. Dejad pues vuestros complejos de inferioridad y no os refugiéis en fantasías fantasmagóricas. No seáis fantasmas, hombre, que la lingüística es una ciencia y deja los delirios y ensoñaciones en evidencia.